

del guerrero: tentaras en tu mano,
sino el laurel que el pensamiento humano
en sus victorias, generoso, ostenta!

XXXI

Mas ¡ay! que no fué así, era preciso
que acudieran de nuevo á tu memoria,
las páginas que el hado escribir quiso
con sangre de tus venas en la historia.
Y tu paso lo recordaste todo,
y quisiste entre ruinas y entre espanto,
mezclar, audaz, irguibodote entre el loto,
el llanto noble á tu plebeyo llanto!

XXXII

Tenías que artollar; nadie previene
el destructor embate de la llana;
¿en dónde se halla el dique que detiene
cuando impetuoso desde lo alto viene
torrente turbido que enere pudo bravar?
¿En dónde está.....? mas basta. Al fin la hora
de mi muerte ha llegado; la cédula
huye al beso del sol que la colora;
¡Salve pueblo que en masa aterratada
rodeas en tropel la guillotina!
¡Adios! ya sólo anhelo que del tronco
mutilado, mi es, vida haya libre,
y que á tu cido, varonil y renco,
eterno el eco de mi exalta ribre!

México, 1838.

José Peón del Valle.

NOTAS.

(1) Andrés María Chenier, poeta francés del último siglo, murió en la guillotina el 25 de Julio de 1794 á la edad de 37 años. Hago comenzar mi poema pocas horas antes de que Chenier fuese conducido al cadalso, al que subió bajo el peso de la injusticia. Se le achacaba el haber combatido en pró de la tiranía y en contra de la libertad del pueblo.

Esto era enteramente falso. Chenier, de corazón generoso y noble, amaba la libertad, pero temía los arambes revolucionarios, porque quizá, con ese poder de adivinación que á las veces poseen los poetas y que ante ellos rasga el velo del porvenir, comprendía que el pueblo iba á ahogar su sangre, su furor por tantos y tantos siglos con ruido.

Fundó Chenier "Le Journal de Paris," periódico enciclopedia, ental- go á la vez de los realistas y de los demagogos, aquel periódico

fué su perdición. Si de los primeros hubiera sido el triunfo, habrían condenado á Chenier por ser amigo y defensor del pueblo; triunfó el pueblo, y el tribunal revolucionario le sentenció á morir como enemigo de la patria y de la libertad.

Quiso evitar el derramamiento de sangre, y tuvo que entregar al verdugo su cabeza preñada de pensamientos grandes y generosas ideas.

Chenier fué noble hasta lo último; el pueblo á quien él tanto amaba, el pueblo por el que había sacrificado bienestar y reposo, el pueblo que en cambio de tanta abnegación y amor tanto pedía á gritos su muerte, no escuchó brotar de sus labios ni una queja, ni un reproche.

Andrés Chenier comprendió que la maldad era, como lo había temido, el efecto necesario é inevitable de los primeros movimientos revolucionarios que arrojaron por tierra la monarquía francesa. No ignoraba que cuando el torrente se desborda, rompe los diques que pretenden oponerse á sus furoros y sepulta bajo sus embravecidas olas, cuanto á su paso encuentra.

(2) Chenier nació en Constantinopla, en donde era su padre Cónsul general de Francia, el 29 de Octubre de 1762.

(3) Hijo de una noble y distinguida griega, con frecuencia Chenier hacía viajes al país en que nació aquella que le dió el ser. Nada de extraño tiene, por tanto, suponer que el poeta hubiera dejado un amor, en aquellas regiones en donde solía crecer y palpitar el genio en su cabeza, y en donde perfló entre ruinas, al recordar un pasado lleno de grandezas, murmuraron tal vez, de una manera inconsciente sus labios las primeras estrofas de sus inmortales creaciones.

(4) Me refiero á la hermosa poesía que Chenier dedicó á Carlota Corlay despues de la muerte de Marat. Nadie ignora que uno de los principales móviles que impulsaron al célebre revolucionario, fué el odio, sereno infundado, que siempre tuvo á la nobleza. Lamartine dice refiriéndose á Marat en la Historia de los Girondinos: "Escrifor sin talento, sabio sin nombre y apasionado por la gloria, sin haber recibido los medios de ilustrarse ni de la sociedad, ni de la naturaleza, se vengaba de todo lo que era grande en la naturaleza y en la sociedad. El talento era para él tan odioso como la aristocracia, y le perseguía encarnizadamente en cualquiera parte en que le veía brillar. Este hombre hubiera querido poder nivelar la creación, y su idea fija era la igualdad, porque en la superioridad hallaba su martirio! Era amante de la revolución porque ésta igualaba todas las cosas hasta nivelarlas con él y tenía gusto en ver correr la sangre, porque le parecía que con ella lavaba la injuria de la oscuridad en que siempre había vivido."—Hombre que tan bastardos sentimientos guardaba, deba ser despreciado, por más que sea justa y santa la causa que defendía. Nunca ha sido digna de admiración, la terpele que se curaba silbando y libre el pié que la pisa.

(5) Cuando Chenier marchaba al patíbulo, murmuró tocándose la frente, estas palabras: "De tout rien fait pour la postérité, et pour tant j'avais quelque chose!" El y haber, poeta también, dió un notable ejemplo de amor á la patria y de menosprecio á la muerte, no cesando, como dice uno de sus biógrafos, de hablar del arte durante el tiempo que tardó la carreta que le conducía, en recorrer el camino que separaba la prisión del cadalso. En el momento mismo de morir, recababan de recitar la primera escena de Andriónica.